

Performatividad y autoimplicación: hacia un lenguaje teológico significativo¹

Performativity and implication: towards a significant theological language

*Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS**

Resumen: La teología como discurso está regida por las leyes de significación del discurso. Una matriz teórica para dilucidar las condiciones de posibilidad del discurso teológico es la que nos ofrecen las teorías de la performatividad y la autoimplicación. Estableciendo los marcadores de fuerza performativa al interior de una presentación del acto de habla que es la teología se desentrañan los factores que hacen del lenguaje teológico un discurso con sentido emancipador y capacidad de incidir en las estructuras sociopolíticas y económicas, como en la experiencia de los sujetos que hacen teología o son receptores de los contenidos de la palabra teológica.

Palabras clave: Significación; Acto de Habla; Performatividad; Profecía; Compromiso.

¹ Artículo resultado de la Investigación del proyecto Significación del lenguaje teológico dentro del Grupo de investigación Teología y Mundo Contemporáneo de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Fecha de iniciación del proyecto y concluido en Agosto 01 de 2014. Código de registro

* Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, Licenciado y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, Bacalaureat en Ciencias familiares et sexologie de l'Université Catholique de Louvain-la-Neuve, Bélgica, Docteur en Théologie et Ciencias de la Religion de l'Université Catholique de Louvain-la Nueve, Bélgica. Profesor Titular en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, Director de Posgrados en la misma Facultad. Participó en el proyecto de investigación Significación del Lenguaje Teológico del grupo de investigación Teología y Mundo Contemporáneo de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Dirección electrónica: imadera@javeriana.edu.co.

Abstract: Theology as discourse is governed by the laws of significance of speech. A theoretical matrix to elucidate the conditions of possibility of theological discourse is that we provide the theories of performativity and self-implication. Establishing markers performative force within a presentation of the speech act that is theological factors that make the theological language a speech with emancipatory sense and ability to influence socio-politically and economical structures, and the experience unravel subjects that make or are receptors theological contents of the word theology.

Keywords: Significance; Speech act; Performativity; Prophecy; Commitment.

Introducción

Me propongo establecer las condiciones que hacen posible el que las teorías de la performatividad del lenguaje² y de la autoimplicación³ contribuyan a producir un discurso teológico significativo en un tiempo como el nuestro caracterizado por la racionalidad tecnocientífica heredera de la modernidad, que rechaza los lenguajes que no develen realidades cuantificables y empíricamente constatables. Este planteamiento ha sido objeto de largas y profundas discusiones en los últimos años y tiene su mayor expresión en la afirmación de Wittgenstein en el *Tractatus* “de aquello sobre lo cual es imposible pensar, es mejor no hablar”.⁴

² Desarrolladas por Austin, Jhon Langshaw. *How to do things with words*. Second Edition, United States: J. O. Urmson and Marina Sbisa Editors. 1975. Traducción al español *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós. 1971. *Quand dire c'est faire*, Paris: aux Éditions du Seuil 1970; Searle, John, *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra. Ladrier, Jean. *L'articulation de sens*. Paris: Cerf, Searle, J. R., *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, trad al español de L. M. valdés Villanueva, *Actos de Habla*, ensayo de filosofía del lenguaje, Madrid, Cátedra, 1980, entre otros.

³ Evans, Donald D. *The logic of self-involvement*. Michigam: SMC Press.1963

⁴ Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus lógico filosoficos*, Editorial Gredos, 2010. “El ateísmo semántico ha sido uno de los corolarios de la filosofía del lenguaje, especialmente del círculo de Viena al tomar contacto con los problemas de la teología;

Lo que está en juego con relación a este asunto es determinar el carácter de la palabra teológica y su capacidad de producir, no solo significados, sino igualmente generar respuestas y provocar acciones. Lo que señala hacia la necesidad de considerar la complejidad de relaciones entre los meta lenguajes⁵ sintáctico, semántico y pragmáticos. No basta, desde el punto de vista de la teología, con establecer los componentes sintácticos de las estructuras del lenguaje y su funcionamiento, o las relaciones de significación expresados mediante un lenguaje.⁶

Algo sugestivo nos puede iluminar si consideramos el lenguaje ordinario.⁷ Entendemos por lenguaje ordinario el que utilizamos en la vida cotidiana, el que nos aproxima a las realidades más anodinas pero igualmente a los sentidos ocultos tras los sentidos aparentes. El lenguaje ordinario está cargado de religiosidad y lo expresado a través del mismo puede vehicular contenidos teológicos que, explicitados, conllevan significación y provocan posiblemente reacciones más eficaces que un lenguaje teológico pretendidamente riguroso o articulado a partir de mediaciones filosóficas o de cualquiera de las ciencias humanas o de las ciencias empíricas.⁸ La pregunta que surge

consiste en la afirmación de que *en teología trabajamos únicamente con pseudo-conceptos, con palabras y otras entidades lingüísticas completamente carentes de sentido* (ANTISERI, Dario. *El problema del lenguaje religioso*. Madrid: Cristiandad. 1976. p. 29).

⁵ “Esta expresión designa un lenguaje en el cual se estudian las propiedades de un lenguaje determinado (llamado lenguaje objeto)”. Ladrier, Jean. Tipos de lenguaje, en *Lenguaje y símbolo*. Grupo de síntesis de Lovaina. Louvain la Neuve: Cabay 1980, p. 29.

⁶ Austin, Jhon Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, p. 23.

⁷ “Austin était convaincu que la meilleur façon d’aborder les faits, le réel, était de se laisser guider par le langage ordinaire. Non pas de le suivre passivement, bien sur: il entendait plutôt que le réel ne se laisse pas atteindre directement, mais justement par l’intermédiaire du langage”. AUSTIN, *Quand dire c’est faire*, p. 12.

⁸ Como es el caso de algunas interpretaciones ecoteológicas que se articulan desde los resultados de las ciencias que se ocupan de los asuntos ecológicos en los cuales hay implicaciones geológicas, químicas, biológicas. Cfr. Aldunate Balestra, Carlos. *El factor ecológico: las mil caras del pensamiento verde*. Santiago de Chile: LOM

de inmediato es evidente ¿qué hace que este lenguaje pueda ser más significativo y provocador que el discurso riguroso de los teólogos?

Cuando el lenguaje ordinario es capaz de generar sentidos y preguntar por las prácticas produciendo transformaciones en las mismas, tenemos que decir que este ha significado algo y ha producido el efecto significado. A estos factores, efecto y significación se refiere la teoría de la performatividad del lenguaje y desde esta consideración de la performatividad, es decir, la capacidad que tiene la palabra de producir un efecto, nos remitimos igualmente a la autoimplicación, o sea la capacidad de estar incluido el sujeto que habla en el contenido lógico de lo dicho; esto conlleva el que se es afectado por el discurso pronunciado en el juego complejo de los elementos sintácticos, semánticos y pragmáticos que me señalan que he pronunciado una palabra con sentido transformador.⁹

Pero no se trata, en la consideración del lenguaje teológico, de establecer las distancias entre dos epistemes paralelas, sino de encontrar los elementos comunes al lenguaje religioso y al teológico que conlleven el que ambos realicen lo que dicen, es decir, performen, y no solo performen sino que generen el efecto perlocucionario que se origina cuando hacemos cosas con palabras, cuando realizamos el acto que supone lo dicho.¹⁰ Con esto establecemos que, si bien el lenguaje religioso, que se expresa generalmente a través del lenguaje ordinario, conlleva significaciones y provoca praxis, el lenguaje

Ediciones. 2001; Toto, B. y Boff, Leonardo, *Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva civilización*, Petrópolis, Bogotá, Noviembre 2009.

⁹ A propósito de lo anterior, Jean Ladrier, *Le langage de la foi*, artículo en Enciclopedia Universalis, Vol. VII, Paris, Enciclopedia Universalis France, 1970, pp. 75-78.

¹⁰ Austin señala tres tipos de actos de habla: 1. Acto locucionario, el hecho de decir algo, 2. Acto ilocucionario, lo que se realiza al decir algo, 3. Acto perlocucionario, lo que se realiza por el hecho de haber realizado un acto ilocucionario. El acto ilocucionario es el que en esta investigación denomino performativo y el perlocucionario lo denomino perlocucionario en el sentido de la acción que genera la performatividad. Cfr. Valdes, L. M., *Significado, fuerza ilocucionaria y acto ilocucionario*, Teorema, vol. VIII/1. 1978, pp. 128ss.

teológico debe tener algo en común con el mismo que es esta capacidad de realizar lo dicho y generar un efecto.¹¹

1. Performatividad del lenguaje teológico

¿Es todo lenguaje teológico performativo? ¿Produce el efecto que significa? Considero que no todo lenguaje teológico es performativo porque las mediaciones utilizadas, las matrices sintácticas y los contenidos semánticos no establecen las relaciones ni cumplen con las condiciones de posibilidad de la significación y mucho menos de la autoimplicación. No se trata de establecer las condiciones por las cuales el lenguaje teológico se valide a partir de los lenguajes de las ciencias empíricas, sino de establecer su racionalidad propia, puesto que todo lenguaje tiene que pasar por la razón.¹² Heidegger afirma este derecho de la teología a expresarse desde su propia episteme sin tener que acudir a la mediación filosófica, o a otras mediaciones, para validarse como discurso coherente y con sentido: “la teología tendría por fin clara y de modo inevitable la necesidad de su misión principal, que no consiste en apoyarse en la filosofía y las ciencias para extraer de ellas las categorías de su pensar y la naturaleza de su lenguaje, sino en un hablar y pensar de modo conforme al asunto a partir de la fe y para ella misma”.¹³

El asunto es el tipo de racionalidad que establecemos porque el lenguaje comporta cosas que no son expresables ni en los símbolos ni en los signos. “La palabra como palabra no ofrece nunca inmediatamente la garantía de que es una palabra esencial o una ilusión. Al contrario, una palabra esencial, a menudo toma, en su

¹¹ A propósito del lenguaje y las significaciones es de interés el libro de Raiter, Alejandro. *Lenguaje y sentido común*. Buenos Aires Biblos. 2003. p. 23 y ss.

¹² A propósito de las condiciones de producción del discurso A. Schaff, *Langage et connaissance*, Paris, Anthropos, 1973, 375 pag. De interés el Capítulo 5: L'objectivité de la connaissance à la lumière de la sociologie de la connaissance et de l'analyse du langage, pp.283-318.

¹³ Heidegger, Martin. “Fenomenología y Teología”, en *Hitos*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 67.

sencillez, el aspecto de in-esencial”¹⁴ Cuando digo Dios, por ejemplo, no estoy hablando de una realidad que pueda ser verificable con ninguno de los parámetros que señalan las ciencias empíricas pero sí de algo inefable que me desborda y que se constituye, desde la fe, en presencia inquietante que impide tantas cosas y señala y orienta hacia tantas otras.¹⁵

El lenguaje performativo es aquel que produce el efecto significado, realiza la acción que se expresa al decir o escribir. Me interesa, por lo tanto, señalar cuándo es realmente capaz de producir el efecto, de hacer cosas con palabras, porque las palabras crean realidad. Voy a utilizar la fórmula planteada por Searle al hablar de los actos de habla como unidad de significación, integrándole un elemento que él no asume y que para mí es componente fundamental en la comprensión del significado y su consecuente fuerza performativa y capacidad perlocucionaria, el contexto.¹⁶

Pero antes debo señalar lo que entendemos por acto de habla. La unidad de significación para Searle no es la palabra aislada o la frase sino el acto de habla, esto es, lo que hacemos al decir algo. Hablar una lengua es realizar actos, tomar parte en una forma de conducta regida por reglas. Realizar actos tales como enunciar, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas; y más abstractamente actos tales como referir y predicar.¹⁷ Estos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos. Y estas reglas son de tipo constitutivo

¹⁴ Heidegger, Martin. *Arte y poesía*, Mexico; Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 1992, p. 133.

¹⁵ Cfr. Madera Ignacio. *Dios presencia inquietante*. Bogotá: Indoamerican Press Service. 2000, en el contexto de la incertidumbre que nos acecha ante lo cósmico, lo social y lo religioso, pp. 11-16.

¹⁶ Desarrollado en Ignacio Madera, *El seguimiento de Jesús, epistemología y práctica*, tesis doctoral defendida en la Université Catholique de Louvain, Lovaina la Nueva, 1983, pp. 38-53.

¹⁷ J. R. Searle, *Actos de Habla*, pp. 25ss.

porque ellas regulan una actividad cuya existencia es lógicamente dependiente de ellas.¹⁸

Por ello el enunciado como acto de habla se expresa por la fórmula:

[P:Qm:A]C en donde:

P: ¿Quién dice?

Q: ¿qué dice?

M: ¿cómo?

A: ¿A quién? y

C: ¿en qué contexto?

La fórmula la podemos expresar de la siguiente manera: ¿quién dice? ¿que? ¿a quién? ¿cómo? ¿en qué contexto?. Este enunciado como acto de habla es la unidad de significación. Aplicado a la teología, considero que el discurso teológico puede ser interpretado a partir de esta matriz para comprender las condiciones de posibilidad de su capacidad de generar un efecto y producir una reacción en el oyente o lector. El discurso teológico será así significativo cuando cumple con estas condiciones. Esto significa que implica al teólogo que formula el acto, es él o ella “quien dice” lo que dice, el “qué” serán las palabras dichas. El “cómo” remite al marcador de fuerza ilocucionaria o performativa.¹⁹ Y “a quién” nos dirige al oyente. El contexto son las condiciones geográficas, culturales, socio económicas, político ideológicas dentro de las cuales se realiza el acto de habla. Con este último elemento estoy afirmando que los contextos inciden en la significación del discurso teológico y su capacidad de performar.²⁰

¹⁸ J. R. Searle, *Actos de Habla*, pp. 26-27.

¹⁹ Utilizaré las expresiones “performativa” o “ilocucionaria” como sinónimos que significan la capacidad de realizar lo dicho. Y como “perlocucionaria” a la reacción provocada en el oyente o lector ante lo dicho

²⁰ J. L. Austin nos dirá: “La verité u fausseté d’une affirmation ne dépend pas de la seule signification des mots, mais de l’acte précis et des circonstances précises dans lesquelles il est effectué”, *Quand dire c’est faire*, p. 148.

Establecemos, nuestra comprensión y propuesta de interpretación, los marcadores de fuerza ilocucionaria o performativa señalando antes que algunos de ellos no afectan de la misma manera tanto al locutor como al receptor de lo dicho. Evans distingue cinco tipos de fuerza performativa caracterizadoras del enunciado que llama constatación, veredicto, decreto, conducta y compromiso.²¹ Entre los marcadores de fuerza señalamos:

El veredicto: se trata de declaraciones, de juicios acerca de la realidad que pueden referirse igualmente a una situación. Declarando lo que declaro o juzgo, realizo la acción de declarar. Este tipo de marcador puede ser interesante para el discurso teológico por ser el más cercano a la perspectiva de los profetas en la Escritura, cuando en su referencia a la ley, se ubican en las antípodas de toda justificación de la injusticia y de la infidelidad a Yavé, de la idolatría o contemporización con los cultos idolátricos.

La conducta: establece un comportamiento que no necesariamente debe ser ideal sino que simplemente lo señala como el propio de lo enunciado. Establece una relación entre el locutor y otra persona. La conducta es menos implicadora que el compromiso, la implicación del locutor es menos fuerte.²²

El compromiso: compromete con lo expresado. El locutor se hace así parte y se afecta con el contenido, es él quien hace el enunciado, se implica en el contenido lógico del enunciado. Hace referencia a él mismo dentro del enunciado que comporta su acto de habla. Un compromiso no es ni verdadero ni falso. El es respetado o no.²³ Con lo que nos entrecruzamos con la teoría de la auto implicación.

Estos tres marcadores me parece que señalan el tipo de discurso que debe ser el discurso teológico. Integrando las mediaciones que necesariamente debe asumir la teología en el momento actual, sobre todo la teología latinoamericana que ha hecho recurso a las

²¹ D. D. Evans, *The logic of self involvement*, Introduction, pp. 11-24; 33-40.

²² I. Madera, loc. cit., p. 47.

²³ Ibid.

ciencias sociales críticas y más recientemente a las ciencias en general, incluso a las así llamadas ciencias empíricas.²⁴ La relación de mediación respeta la legítima autonomía del saber teológico y la condición de su científicidad como saber regulado. Lo que nos interesa en este momento es señalar la aplicación de lo planteado hasta el momento y la manera como ello nos ayuda a encontrar un nuevo modo de hacer teología que nos ubique en afirmaciones con sentido y con capacidad de generar efectos perlocucionarios, es decir, acciones en el oyente o auditor.

2. La teología como discurso performativo

Cuando acudo a la propuesta de Searle y Austin, con relación al acto de habla, estoy queriendo señalar que la teología es un gran acto de habla que extrae el sentido de su significación de su capacidad de performar y esta última se debe a los marcadores de fuerza ilocucionaria o performativa. En términos de la filosofía del lenguaje podemos decir que son el veredicto, la conducta y el compromiso y en términos teológicos señalo que serían el profético, el ético y el compromiso testimonial. Estos tres marcadores se relacionan en su complejidad y orientan hacia un discurso teológico capaz de provocar y realizar actos.

Aplicaré la fórmula propuesta para mejor ver su funcionamiento en lo relativo al discurso teológico:

P: Quién dice?

El teólogo o la teóloga son los que pronuncian una palabra que debe ser palabra en acto, es decir, sus actos de habla como enunciados significativos deben ser capaces de generar un efecto. Esto señala entonces que lo más importante no son las mediaciones como tales

²⁴ En sus inicios la teología latinoamericana insistió en la mediación de las ciencias sociales críticas como la sociología, la economía, la politología. Sobre todo algunos eventos y publicaciones de la SOTER (Sociedad Brasileira de teología y ciencias de la Religion) han clamado por una mediación de otras ciencias al quehacer teológico.

sino la capacidad de esas mediaciones para vehicular marcadores de fuerza garantizados por un testimonio de quien elabora el discurso.

El teólogo o la teóloga se constituyen en locutores de una palabra que les llama a ser hermeneutas implicados en su discurso. No puede ser la labor teológica a la manera de cualesquiera de los otros discursos de las ciencias, porque lo que está en juego con la teología es el asunto del sentido de estar en la historia como hombres y mujeres y el sentido de la relación de la humanidad con la creación, con la realidad toda, del cosmos, del mundo y de los seres creados. El teólogo y la teóloga de estos tiempos o son profetas o su discurso se convierte en palabra cínica y fraseología insulsa, aún si ellas están adosadas de un lenguaje calcado de otros discursos de las ciencias sociales críticas o de la filosofía contemporánea. El y ella son el hombre o la mujer que hacen cosas con palabras y que viven la existencia a imagen del Creador, provocando y señalando el orden en medio del caos.

El teólogo o la teóloga son así hombres o mujeres apasionados por la realidad, capaces de pulsar la historia con sus altibajos y de ser actores en la misma con pasión de eternidad y de Reino. Ciertamente que desde esta perspectiva la teología no es un discurso que permita prescindir de la implicación de quien la hace. No se trata de constatar desde lo exterior la fría realidad de una relación a un Dios, sino de interpretar, desde la propia experiencia compartida con otros y otras, la acción del Espíritu en la historia del presente. Volcados hacia la plenitud posible de un futuro en donde todas las cosas sean una en Cristo para gloria de Dios Padre (Jn 17,21; Rom 15,6).

Quien dice es así testigo de aquello de lo que va a pronunciarse porque aquello sobre lo cual se pronuncia es parte de su propia afectación y posibilidad de su propia construcción de hombre o mujer en lucha contra todas las estructuras que destruyen humanidad y niegan el sueño de quien dijo que “la escritura se estaba cumpliendo hoy” (Lc 4,21); porque el Reino de Dios, como su reinado, se había

hecho presente y ahora a los pobres les había llegado el año de la gracia(Lc 4,19) Diciendo lo que dice realiza el acto que conlleva lo dicho, proclamando lo que proclama sitúa los signos que se constituyen en símbolos porque unifican lo dividido y procuran el encuentro y el re encuentro.

La condición de posibilidad de ser teólogo o teóloga, de los buenos, es la condición de testigo del discurso que se elabora. No es la estructura del discurso teológico la misma que el de las ciencias empírico analíticas en las cuales el locutor puede ubicarse al margen del contenido. Y esto, simplemente porque lo que la teología tiene como asunto fundamental es a Theos, a Dios y Dios siempre será mayor que todo lo que los seres humanos podemos pensar o imaginar.²⁵ Mientras más cercanos estamos a Dios, más se nos escapa la posibilidad de saber cómo es. De allí que la experiencia primordial del cristianismo es ser portador de una revelación que señala el norte desde una perspectiva radicalmente distinta ¿Cuál es ese norte?

En la historia de la humanidad hay una historia en la cual se nos revela quién es Dios y quién es el hombre, qué es la creación y cuál es su razón de ser, de dónde viene todo esto y hacia dónde vamos. Esa historia es la de Jesús de Nazaret (Heb, 1,1-2), proclamado como Mesías por sus primeros seguidores y luego como Señor y Cristo, el Hijo de Dios y Dios, en un proceso de condensación de una confesión que será diseñada desde categorías griegas y judías por los primeros concilios hasta la consolidación del credo Niceno Constantinopolitano.²⁶ Entonces la humanidad creyente articuló su fe desde una matriz que respondía a su momento. Significó lo

²⁵ Parodiando la expresión de San Anselmo de Canterbury, “Dios es aquello mayor que lo cual, nada podemos pensar”, San Anselmo de Canterbury (1035-1109) en su obra *Proslogion*.

²⁶ Tal como fue aprobado en forma ampliada en el *Concilio de Constantinopla* (381), es la profesión de la *fe cristiana*, común a *la Iglesia Católica*, a todas las *Iglesias Orientales* separadas de *Roma* y a la *mayoría* de las *denominaciones protestantes* (*Dei Verbum*, 2).

máximo como expresión de una confesión que debería marcar el curso de la historia. Ciertamente los primeros concilios produjeron el efecto que quisieron significar, consolidaron y unificaron, no solo a los cristianos sino igualmente al imperio romano.²⁷

Quien pronuncia la palabra teológica es un profeta o profetiza calificados para pronunciar un veredicto sobre su mundo y sobre lo humano y lo divino, un intérprete de la acción humana capaz de señalar lo que contradice el Reino y por lo mismo que no todo está permitido, porque se trata del seguimiento del Cristo, que asume con otros y otras, la tarea de establecer desde ya espacios anticipadores del Reino.²⁸ Por ello su pasión es asociarse a todos aquellos y aquellas que, en espíritu de amor cristiano, luchan por desarraigar de este mundo el pecado como injusticia y opresión, como negación de los pobres y opresión de los excluidos. Teólogos que a la manera del Maestro original hablan con autoridad y no como los escribas y fariseos de este tiempo nuevo (Mc 1,22). En síntesis, los teólogos y teólogas son ante todo, seguidores de Jesucristo, el Señor.

Q: Qué dice?

¿De qué habla la teología? Es evidente que su asunto es Dios. Ahora bien, ¿qué sentido tiene hablar de Dios en un tiempo en el cual va siendo, no solo un extranjero en la casa, sino igualmente un estorbo o un asunto que no interesa? Lo que está en juego es entonces el referente, Dios. Esto nos plantea una realidad: ¿cuál es el Dios del que habla la teología de manera que ya no provoca o crea? Aquí está el nudo de la cuestión que nos ocupa.

La tentación de la teología en la así llamada pos modernidad es doble: arrinconarse en la sección de los llamados discursos

²⁷ Los juicios acerca del sentido y de la utilización política de esta unificación pertenecen a los historiadores. De todas maneras los primeros cristianos pudieron unificarse en un credo común que se ha mantenido vinculante hasta el presente.

²⁸ “No hay reino de Dios si la noche no cesa de suceder a la noche, si la opresión no cesa de engendrar opresión, si la miseria no deja de acumular miseria” (Duquoc, Cristian. *Cristianismo: memoria para el futuro*. Santander: Sal Terrae. 2000, p. 29).

para-científicos o hablar de las ciencias del espíritu para diferenciarse de las ciencias empíricas las cuales tienen objetos verificables y realidades medibles. O, por otro lado, establecer su propio estatuto epistemológico y validarse a partir de sus registros y su gramática. La primera opción ha sido ya considerada, ahora me interesa señalar lo que hace que la significación del asunto Dios, pueda tener validez y razón de ser en este tiempo particular de la historia.

Al menos la palabra Dios existe, nos dirá Adolphe Gesché²⁹ y la existencia de esa palabra no conlleva la existencia de Dios. Aquí llegamos a un asunto determinante. A Dios no lo podemos probar como se prueban los datos de algunas de las ciencias empíricas. Por ello, es necesario superar la tentación de equiparar la gramática propia del discurso teológico a las demás gramáticas. La teología, siendo una ciencia que acude a las mediaciones de otros saberes o ciencias, tiene su gramática propia, sus registros de lenguaje propios y por lo tanto su sintaxis, su semántica y su pragmática propias. Ella no tiene que prestar registros por aquí y por allá. Su problema es expresar sus planteamientos y ofrecer sus propuestas desde los marcadores de fuerza que hacen significativo el asunto Dios.

No es difícil constatar que, en nombre de Dios, se han cometido y se siguen cometiendo atrocidades a lo largo de la historia de la humanidad: se ha impedido el desarrollo de las ciencias, se ha torturado y masacrado, se han justificado guerras y muertes violentas, se ha condenado y se ha excluido, se ha marginado y se han frustrado los anhelos de liberación de hombres y mujeres de todas las épocas.³⁰

Pero igualmente, en nombre de Dios, se han hecho maravillas a lo largo de la historia humana: se han desarrollado algunas ciencias y se ha construido monumentos que glorifican la creatividad y

²⁹ Gesche, Adolphe, *Dieu*. Paris: Cerf. 1994. Traducción al español. *Dios para pensar*, t. 3 Dios, Salamanca: Sígueme, 2010.

³⁰ Cf. i. Madera, *Dios: presencia inquietante*, Bogotá, Indo american press service, 2000.

la inventiva, se ha defendido la vida desde sus inicios hasta su final soportando críticas y cuestionamientos de sistemas ideológicos, gobiernos e instituciones de criterios diversos. Se han defendido y preservado los derechos humanos, se han realizado modelos de vida que han sido admiración en la historia, se ha propiciado la cercanía a los oprimidos y dado la vida por la defensa de los pobres y excluidos. El martirio, como prueba mayor de la fe, ha caracterizado igualmente la experiencia religiosa a lo largo de los siglos.³¹

Dios se encuentra así en la encrucijada de una contradicción por que los seres humanos, quienes somos los que hablamos de Dios, no siempre hemos dejado a Dios ser Dios y hemos querido hacerlo a nuestra manera. Por ello, todo lo que no está permitido, precisamente porque Dios existe, ha podido ser violentado en su significación original y trans significado o contra significado en función de intereses de poder. Pero lo original y propio de un referente, Dios, es el ser expresado dentro del gran acto de habla que es el discurso teológico con unos marcadores de fuerza asociados a lo que se dice o no se dice de El. Porque los lenguajes son diversos y el lenguaje teológico no acude solo a la racionalidad y al rigor de un solo registro de lenguaje sino que se expresa, se vehicula y se manifiesta desde diversos registros.

Dios será siempre una pregunta que remite a la pregunta por el ser, por lo que somos y hacemos en este mundo, por de dónde venimos y hacia dónde vamos. Todos los seres humanos vivimos la angustiosa sensación de no poder resolver el misterio de la vida. Pareciera que el misterio de la vida se resuelve con la muerte. Qué será y lo que será, no lo podemos saber sin morir, pero en el decir de Pablo de Tarso, el morir es ganancia precisamente porque desemboca en la solución al misterio (Fil 1,21)

³¹ Sugestiva la lectura de la vida de Monseñor Oscar Arnulfo Romero realizada por Sobrino, Jon en *Monseñor Romero*. San Salvador, El Salvador: Uca editores. 8ª edición. 2008.

Paul Tillich tiene una expresión que me ha cautivado en estos últimos tiempos: “Dios habita en la profundidad del ser y el que sabe de profundidad, sabe de Dios”.³² Sin embargo, ¿qué puede decir hoy saber de profundidad si la humanidad vive una relativización de valores y una banalización de la racionalidad y de la reflexión en función de la cultura de la imagen que se queda en la superficie de lo real? Por ello, la fuerza ilocionaria o performativa del discurso teológico es la profética que caracteriza el veredicto en los términos señalados hasta ahora.

Pronunciar un juicio veredictivo, rasgar la realidad en su crudeza y señalar por dónde la humanidad desencuentra el derrotero porque destruye la creación y destruye la vida tanto del planeta como de los seres humanos. Develar los intereses que no se revelan y explotar en átomos todo lo que esconden hoy las ideologías del progreso y del bienestar, como solo disfrute del poderoso. Entonces en medio de todo lo que puede parecer escepticismo, carencia de interés en lo referente a Dios, el discurso teológico puede emerger como crítica a la humanidad y sus intencionalidades, que identifica todo lo que no es construcción de la creación y de lo humano fundamental.

Y si el principal marcador de fuerza ilocucionaria o performativa del discurso teológico es el compromiso, entonces todo lo que desde Dios se denuncia en la profética y se anuncia desde la misma, hace referencia a la conducta y resitúa los niveles éticos y epistemológicos en una estructura de sentido única. Esto quiere decir, que solo las prácticas consecuentes con los saberes conocidos, realizan la palabra pronunciada y que por lo tanto la ética se consolida como

³² Tillich, Paul dice: “Dios significa profundidad, sabréis mucho de él. No podréis entonces llamaros ateos o increyentes, porque tampoco podréis ya decir ni pensar: ‘La vida no tiene profundidad, la vida es superficial, el ser mismo es sólo superficie’. Sólo cuando podáis decir esto en toda su seriedad, seréis ateos; si no, no lo seréis. El que sabe de la profundidad, sabe también de Dios”, en “Porqué es religioso el hombre?” Lectura 3 Sobre la profundidad. Igualmente, Teología sistemática I. Salamanca: Sígueme, 5ª ed. 2010, trad. del original “Systematic Theologie” (1963) por Damian Sanchez Bustamante Paez.

el marcador conducta que hoy interroga desde la profética toda expresión desde la teología.³³

La carencia de significación de tantos discursos teológicos se debe a esta desvinculación entre lo ético y lo epistemológico. Lo conocido genera una praxis y las prácticas orientan hacia la pregunta por los hechos. De esta manera podemos decir, que a Dios, más que definirlo se le practica. ¿Qué hace posible que hablemos de practicar a Dios si ya hemos dicho que en su nombre y para su defensa se han realizado tantas acciones de barbarie en la historia de la humanidad?³⁴ El criterio regulador lo sitúo en la referencia a una revelación.

Lo que decimos de Dios, en el caso del cristianismo, se nos ha dado en un discurso popular de los primeros seguidores del Camino quienes a lo largo de la historia han tenido en la teología la reflexión dedicada a desentrañar la intensidad de sus significados y su capacidad de provocar. La Biblia es la colección de relatos de un pueblo que descubrió a Dios en su historia. Estos relatos han sido significativos desde la llaneza de su narrativa pero igualmente utilizados en función de intereses diversos. Por ello, no podemos soslayar la pregunta por la significación del lenguaje bíblico y más exactamente, del lenguaje evangélico.

Y la teología cristiana tiene un decir propio de Dios que quiebra muchas lógicas e invita a una revisión de algunas de las matrices filosóficas desde las cuales la tradición ha interpretado a Dios y su acción en la historia. Dios es Jesús de Nazaret confesado como Señor, lo hemos señalado ya. El cristianismo por lo tanto, al confesar que Dios se hizo hombre en la historia reivindica lo humano y lo excluye de toda consideración de ello como antagonico o rival de Dios. Dios

³³ I. Madera, *El seguimiento de Jesús*, 266.

³⁴ Cehila (Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina) en eventos conmemorativos del V Centenario de la invasión de los españoles al continente latinoamericano, calificó de bárbaros e invasores a los europeos, Santo Domingo, República Dominicana, 1992.

cabe en lo humano y por ello, todo lo humano es interpretable desde Dios, es posible ser vivido en y desde Dios.

La carne divinizada por la encarnación señalada en la carta a los Filipenses el hecho de la condición divina que se ha hecho uno de tantos, orienta hacia una novedad en la experiencia religiosa cristiana que nos sitúa en una comprensión de Dios desde lo que Jesús de Nazaret nos reveló acerca del mismo; que es Padre y que en la unidad del amor de El con el Padre se espira al Espíritu Santo, la Santa Trinidad. Dios es comunión y no potencia solitaria del uno. Dios es tri unidad de la diversidad en el uno, de allí que realizarse los seres humanos a su imagen sea realizar en la historia la comunión de las diversidades.

El Padre de Jesús es el Dios de la intimidad y la misericordia, con quien Jesús es Uno, que con Jesús nos promete y envía el Santo Espíritu. La divina trinidad es así rostro-otro de un Dios que llama a superar los esquemas esencialistas y las elucubraciones abstractas para encontrar la paternidad maternal de Dios Padre como amoroso y cuidadoso que respeta la libertad de su Hijo eterno y de sus hijos e hijas, creaturas en la historia. Como Hijo predicador del Reino que urge a la implantación del mismo desde ya, a descubrirlo en su discreción y a reconocer que padece violencia cuando no nos urge su implantación y los poderes del pecado se señorean sobre el destino de la humanidad y la creación (Mt 11,12).

Un Dios exquisitamente respetuoso de la libertad humana y total donación de su Espíritu para que los seres humanos tengamos en nosotros, como templos de ese mismo Espíritu, las dinámicas y las potencialidades para rectificar lo que está torcido y enderezar las sendas que conducen a presencias del Reino desde la pequeñez del grano de mostaza hasta la grandeza del árbol en el cual pueden anidar los pájaros del cielo (Mt 13,31-33). Un Dios que por su respeto invita a seguir a su hijo en la plena libertad de quien quiere tomar la cruz de los anti signos del presente para ir por los caminos de la

vida generando justicia, solidaridad, paz, defensa sin condiciones de la vida, amor, como valores del Reino.

Los evangelistas expresan que lo que importa de la Buena noticia que ellos traen es la llegada del Reino de Dios como su reinado.³⁵ Este hecho caracteriza de entrada al Dios de Jesús. Dios es el Dios que tiene un reino y ese reino se realiza en este mundo jalonando hacia una utopía definitiva y final, la plenitud escatológica, donde al final, todo será unificado en Cristo, el Señor (Jn 17,20-26). Este Dios del Reino, es Padre y su condición de Padre, lo caracteriza por la misericordia y la unidad con el Hijo y el Espíritu. El Dios comunión que es la Santa Trinidad revelada en Jesús de Nazaret, es el Dios del Reino. Es todo misericordia y consuelo maternal, ha revelado sus secretos a los pobres y sencillos y los ha escondido a los sabios y entendidos (Mt 11,25) abre sus brazos para acoger al hijo que dilapidó la herencia, en aras de su libertad (Lc 15,11-32) abrazó al leproso (Lc 5,12-13) y se dejó ungir los pies por la mujer pecadora (Lc 7,36-38). Ese que ha transgredido las comprensiones y tradiciones acerca del ser de Dios para su pueblo, es Dios mismo.

Hablar de Dios, del Dios comunión trinitaria, elaborar un discurso regulado que de razón del sentido de esa acogida a lo revelado, supone una referencia continua a la implantación y realización del Reino desde ya. Ello indica la relación entre el acto de fe y la práctica consecuente con el mismo. Para que el lenguaje teológico signifique y provoque, debe entonces realizar esta conexión directa y fundamental entre lo dicho y lo realizado, lo confesado y lo vivido, lo expresado y lo practicado.

¿A quién?

El receptor es el quien. El contenido de los enunciados, no se realiza en su capacidad de producir efectos si no establece e identifica a quién va dirigido. Durante mucho tiempo la teología, que en sus

³⁵ Schnackenburg, Rudolf, *Reino y reinado de Dios, estudio bíblico teológico*. Fax, 1967.

orígenes fue un discurso popular, en cuanto que era comprensible y comprendido por el pueblo llano, se fue transformando por el recurso a la mediación de la filosofía griega en un discurso a ser descifrado para poder ser comprendido. De la inmediatez en la captación del sentido y el significado se fue pasando a la mediatez, llegando al extremo de una conversión de las mediaciones en fines.

De esta manera, las categorías a través de las cuales se fue articulando el discurso teológico se hicieron comprensibles para las élites capaces de entender la articulación filosófica aristotélica tomista o hegeliana, o de cualquiera de los filósofos de una determinada filosofía. Y la crisis de la filosofía para el hombre contemporáneo, como saber sin referentes a la realidad o a la acción humana en la historia, fue precipitando igualmente a la teología por el abismo de los discursos carentes de referentes en la realidad.

La teología está llamada a identificar “a quién” habla, para adecuar los registros de su expresión a las condiciones de posibilidad de captación de lo dicho para los oyentes y la capacidad de tocar su realidad, la totalidad de su realidad. ¿Para quiénes hacemos teología? ¿Para los teólogos profesionales? ¿Somos los servidores de un menú para un pequeño grupo de exigentes comensales que están convencidos de ser solo ellos los que saben cocinar con excelencia? Teologizar para teólogos es auto complacerse en la audición de palabras que se desintegran al ser pronunciadas porque quienes las reciben se consideran locutores exigentes y no receptores de contenidos sugestivos capaces de alterar el curso de su realidad y su existencia.³⁶

Fieles a la tradición bíblica y al sentido original de la narrativa que la caracteriza, hacemos teología para el pueblo, incluidos

³⁶ Sugestiva al respecto la Carta del Santo Padre Francisco al Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología, Vaticano 09 de Marzo de 2015: “También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres”.

los teólogos y teólogas quienes serían los primeros y primeras en identificarse como parte y al servicio de ese miso pueblo. Y aquí debo señalar, que si bien puede articularse un cierto discurso que busque satisfacer los intereses de los círculos de teólogos y teólogas profesionales, este no puede construirse como un discurso exclusivo sino que igualmente debe ser capaz de significar y producir un efecto en los mismos teólogos y teólogas. Porque, no nos llamemos a engaños, también nosotros y nosotras, verificamos la existencia de lenguajes teológicos recargados e incomprensibles expresados en categorías filosóficas de ayer o de hoy, abstractas e intraducibles a lo real y existencial concreto.

Lo dicho señala que el teólogo o la teóloga desarrollen la capacidad de identificar al auditor u oyente de su palabra y ello les pide habilidad para adaptarse a los diversos registros de lenguaje de los distintos grupos humanos a los cuales se dirige. Si tradicionalmente la teología se ha hecho para determinado círculo de iniciados en sus letras, hoy está retada a saber asumir diversos interlocutores. Una teología centrada en el Reino, en las prácticas que lo presencian o lo niegan, o sea a la acción histórica de la gracia y el pecado, evitando el cinismo de las teologías que se apartan de la angustia y la tragedia de los millones de pobres, oprimidos y excluidos que deambulan sin quienes apoyen su causa y se solidaricen con sus causas, en el mundo contemporáneo.³⁷

Los oyentes del discurso teológico, deben identificar, a través de los fonemas y grafemas, sonidos y trazos referentes a la realidad histórica y las prácticas cotidianas de su existencia, las urgencias de compromiso con el presente que le vienen de lo confesado acerca de Dios y lo que en Cristo el Señor nos ha sido revelado acerca de Él. Lo ilustrado del discurso es oportunidad mayor para asegurar el arte de comunicar de manera que genere el compromiso que conlleva una

³⁷ Lo que pide salir de una consideración puramente continental latinoamericana del asunto de la pobreza para ubicarla en sus dimensiones mundiales.

confesión de fe, en nuestro caso, la fe cristiana. “Pensar personal y comunitariamente el contenido de nuestra fe hoy pide, expresar de otra manera esta fe, con imágenes diferentes a las que el catecismo y la teología de los últimos siglos nos han heredado.”³⁸

La significación del gran enunciado como acto de habla que son los discursos teológicos, está ligada así, entre otros elementos que hemos venido señalando, a la capacidad de identificar con claridad a quién se dice lo que se dice y los registros de lenguaje más adecuados para que los oyentes del discurso, no solo comprendan, sino que reaccionen estableciendo las prácticas que lo confesado supone.

¿Cómo?

“Cómo” hace referencia a los marcadores de fuerza performativa o ilocucionaria.³⁹ Y si los marcadores de fuerza ilocucionaria más propios de la teología son el compromiso, la conducta y el veredicto, entonces lo que está en el sustrato es la dinámica de la profecía. El veredicto como la acción de pronunciar un juicio sobre la realidad y su adecuación o no con la propuesta de lo revelado en Jesús de Nazaret acerca de Dios y del Reino de Dios. Juicio que remite a la necesidad de comprometerse con acciones que señalan la coherencia de creer lo que se cree.

Estos marcadores nos ubican en la perspectiva del seguimiento de Jesucristo como una práctica histórica situada constituida por la palabra que llama y la respuesta en libertad del llamado;⁴⁰ un se-

³⁸ Barten, Ignace, *Croire en un Dieu trinitaire*, Éditions Fidélité, Namur, 2008, p. 12: “Je suis convaincu de ce que penser personnellement et communautairement le contenu de notre foi aujourd’hui demande parfois de redire cette foi autrement, dans des autres mots, avec d’autres images que ce que le catéchisme et la théologie des derniers siècles nous ont appris”.

³⁹ Austin, John L en la Conferencia XII propone su visión de los marcadores de fuerza mediante verbos judicativos, compromisarios, comportativos y expositivos: *Como hacer cosas con palabras*, pp. 196-212.

⁴⁰ Esta dimensión del seguimiento fue la que desarrollé en mi tesis doctoral citada anteriormente, *El seguimiento de Jesús, epistemología y práctica*. Allí desarrollo el sentido de seguir a Jesús como una práctica histórica situada constituida por la palabra que llama y la respuesta en libertad del oyente.

guimiento en profecía a la manera de Jesús de Nazaret, interpretado en los evangelios sinópticos por los evangelistas, en línea profética, dinámica que se expresa con nítida claridad en el episodio de la sinagoga de Nazaret cuando Jesús toma el libro del profeta Isaías, pronuncia el juicio veredictivo que expresa que esta escritura se estaba cumpliendo en ese momento, porque se abren los ojos a los ciegos para ver y los oídos a los sordos para oír acerca de la llegada del año de la gracia del Señor (Lc. 4,16-22).

En la medida que los lenguajes teológicos pierden este nervio propio del veredicto, la conducta y el compromiso, su capacidad de juicio crítico a los sistemas establecidos que niegan la vida, tanto de la creación como la de los seres humanos, su capacidad de desenmascarar los sistemas de irrespeto a la condición de hijos e hijas de Dios, creados a imagen de la comunión trinitaria, que es el Dios de Jesús, en esa medida, se constituyen en lenguajes carentes de significación porque carecen de la fuerza profética del veredicto y de la conducta consecuente que implica el compromiso.

Sitúo al interior del seguimiento de Jesús esta dinámica mayor del lenguaje teológico cristiano. Y aquí valga la aclaración de la ubicación y situación de esta investigación. Me sitúo al interior de la tradición cristiana y católica, todas estas conclusiones están inmediata y directamente referidas a la confesión de fe en la Iglesia católica, a las prácticas instauradas desde el cristianismo y a los discursos teológicos que se elaboran al interior de esta tradición milenaria.

La auto implicación que conlleva el compromiso como fuera performativa, la referencia a las prácticas que incluye la conducta como expresión de lo que provoca un comportamiento, porque lo que se juzga es la realidad en sus connotaciones de gracia o negación de esa misma gracia, son el eje articulador de una performatividad que, unida a la fuerza del contexto, se constituyen en los garantes de

un discurso teológico, que no solo signifique sino que igualmente se constituya en peligro y contestatario rechazo de toda iniquidad.

¿Dónde? (En qué contexto)

En asuntos de lenguaje no ha sido extraño el que se hayan hecho o se continúen haciendo análisis de lo lingüístico en sí, del lenguaje como frase o como palabra sin relación los contextos en los cuales se pronuncian los actos de habla. Lo anterior tiene directa referencia con uno de los factores que han hecho del lenguaje teológico una palabra sin mordiente histórico, sin referentes liberadores y con una distancia entre lo que se produce como discurso y lo que acontece en la historia de los pueblos y de las personas, incluso de las mismas personas que hacemos teología, como ya lo hemos analizado al establecer “quién dice”.

Considero que los contextos en los cuales se pronuncia el discurso teológico son constituyentes de la significación del mismo. Y esto nos lleva a una necesaria precisión de óptica. ¿El discurso depende del contexto? ¿Su significado está determinado por el mismo? Y respondo, sí y no.

Sí, si la distancia con relación a los procesos sociales, políticos, económicos e ideológicos dentro de los cuales se realiza el discurso, es decir, las que podemos llamar condiciones de producción de la teología, están ausentes de lo que se formula o propone. Si las palabras dichas no tienen referentes en la matriz estructural de las realidades vividas social y personalmente. Entonces tenemos que afirmar que la causa de la carencia de significación de algunos lenguajes teológicos es su carencia de referencia a los contextos en los cuales se produce.

No, si la palabra es de tal manera veredictiva, conductual y comprometedora que ella puede ser subversiva al interior de las matrices de estabilidad o preservación de las estructuras dominantes en una coyuntura particular de la historia o en un momento particular de la humanidad como son, por ejemplo, las actuales

propuestas globalizadoras o las políticas de explotación sin controles estatales o transnacionales de la naturaleza. Por ello, este discurso, no solo significa sino que es provocador de las estructuras e instituciones de conservación y opresión. Una palabra que no puede ser analizada en sí sino en su uso, en donde los discursos no pueden ser vistos en su sola referencia semántica, sino en su repercusión como comunicación.⁴¹

Un ejemplo de la historia del continente y de la Iglesia en él nos puede iluminar acerca de la densidad del asunto del contexto para la significación de los dichos: Que ningún soldado debe matar a sus hermanos campesinos es algo que yo puedo decir en un aula de clase en una universidad de Bogotá. Utilizando las mismas frases yo puedo afirmar “¡Cese la represión!” y al máximo mis alumnos sonreirán ante mi afirmación que hasta pueden considerar de los años ochenta, desueta y fuera de tono; pero no ha sido lo mismo cuando ello fue dicho en la catedral de San Salvador una mañana de Marzo. Este acto de habla le costó la vida a Monseñor Oscar Arnulfo Romero. La fuerza veredictivamente profética de lo que dijo, provocó una reacción del sistema que acabó con su vida.⁴²

El sentido de la interdisciplinariedad de la teología está en acudir a las diversas mediaciones que le posibilitan escudriñar las estructuras vigentes y las políticas de estados y supra estados⁴³ Si el Dios en quien creemos no es una deidad más allá de los cielos sino un

⁴¹ Cfr. I. Madera, *El seguimiento de Jesucristo*, p. 49.

⁴² El lenguaje como poder y sus connotaciones ha sido analizado por Foucault, Michael, *Estrategias de Poder*, Barcelona: Paidós. 1999. De igual manera son de interés al respecto los planteamientos de Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta. 2005.

⁴³ Las multinacionales y los organismos financieros internacionales funcionan como verdaderos para-estados con poderes y capacidades mayores sobre las decisiones de los mismos estados. Pensemos en la manera como se ha estado manejando la situación de la deuda argentina donde la solidaridad de los demás países no ha sido suficiente y poderes sobre los mismos son los que deciden lo que es posible o no. Igualmente es lo que en método teológico latinoamericano denominamos mediación socio analítica.

Dios que vive en la historia y en ella se ha revelado, desde todos los entramados y coyunturas de la historia, entonces lo que sucede en los contextos tiene implícitos teológicos, es decir, palabras vivas de Dios. Desentrañar esas palabras es el rol de la teología identificando los fonemas y morfemas, los símbolos y los relatos más adecuados para performar y producir los efectos perlocucionarios que hagan que entonces la teología sea discurso emancipatorio y transformador porque sus palabras desentrañan pecado y proclaman gracia.⁴⁴

3. Un discurso significativo

Comprendida como un enunciado como gran acto de habla, la teología no solo se consolida y construye como discurso significativo, sino que su significación es productora de transformaciones y generadora de procesos liberadores de todas las idolatrías de la historia: del capital financiero, de los desarrollos de la ciencias, de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, del manejo sin controles de la naturaleza, de la exclusión y empobrecimiento de los seres humanos, de la marginalidad y estigmatización de grupos humanos, de la religión de la violencia y la alienación de las conciencias, de la investigación de laboratorio concernientes a la genética y su manipulación.

Comprendido como discurso auto implicativo quienes hacemos teología somos los primeros provocados y convocados por lo dicho, haciendo cosas con palabras las hacemos con nuestra propia existencia, nuestras propias opciones puesto que como locutores nos encontramos incluidos en el contenido lógico de lo dicho. El teólogo o la teóloga se insertan en la vivencia del sentido mayor de la confesión de fe. La confesión de fe presupone la fe como apertura a la vivencia de una experiencia de fascinación que desborda, porque

⁴⁴ Resuena la expresión del Vaticano II en *Gaudium et Spes*: “los gozos y esperanzas de los hombres, especialmente de los pobres y oprimidos son los gozos y esperanzas de los creyentes en Cristo”, 1.

lo que se acepta porque adviene en gratuidad, es la revelación que nos ha sido dada; y porque esa revelación es salvífica. La dimensión soteriológica de la confesión de fe se constituye en constitutiva del acto de confesar. Porque asumo la fe como prácticas histórica situada constituida por la palabra que llama y la respuesta sin vacilaciones del oyente.⁴⁵ Con esto estoy afirmando que es parte de la palabra teológica el compromiso del teólogo o la teóloga y ello porque el discurso teológico no es un decir constatativo y factual sino una palabra generadora de prácticas y provocadora de compromisos con la realidad histórica.⁴⁶

Tanto el teólogo o la teóloga como el oyente o lector de la palabra teológica, en virtud del valor de la palabra dicha, no tanto de su verdad o no verdad, sino de su capacidad de provocar efectos y generar conductas comparten la misma condición de transformados por lo dicho y de transformar a partir de lo dicho. Esto sitúa a los teólogos y teólogas en los linderos de la experiencia mística y en el centro del compromiso liberador. En la experiencia del que vive en Dios y desde Dios la realidad personal y social y en el compromiso del que asume toda causa que implante la justicia y la defensa incondicional de la vida como la implicación mayor de sus búsquedas.

El discurso que relativiza los absolutos y orienta la mirada hacia la plenitud de la creación y de los humano, porque descubre en la profundidad de la realidad biológica, social, económica y política a Aquel quien se hizo humanidad⁴⁷ en la inmanencia para trascenderla. Y este es un discurso que rasga los telones de la realidad.⁴⁸

⁴⁵ Madera, Ignacio. *El seguimiento de Jesús, Epistemología y práctica*. Allí desarrollo con amplitud el sentido del seguimiento como constituido por un componente epistemológico y un componente ético en una relación dialéctica y estructural.

⁴⁶ Es la perspectiva de *Gaudium et Spes*.

⁴⁷ Señalo esta Inmanencia con mayúsculas que es la habitación de Dios en la profundidad del ser creado: naturaleza y humanidad trascendidas desde su inmanencia.

⁴⁸ Sugestivos en lo relativo a la relación trascendencia-inmanencia desde Dios los planteamientos de Castillo, José María. *La humanización de Dios, ensayo de Cristología*. Madrid. Trotta, 2009.

Por ello, es veredicto que juzga, conducta que señala derroteros y exigencia de acciones transformadoras que busquen hacer verdad en la historia del presente el sueño de nueva humanidad que tanto ha ilusionado a los seres humanos a lo largo de la historia.⁴⁹ De esta manera, el lenguaje teológico se consolida como posibilidad de “tener la función de ayudar al nacimiento de aquello que todavía está informe y oscuro en el sujeto, para configurarlo y sacarlo a la luz, de tal manera que asuma su propia interioridad”.⁵⁰ En este mismo sentido hago referencia a los procesos sociales y políticos en toda su densidad

El compromiso como consecuencia mayor del lenguaje teológico es generador de esperanza, en otro mundo posible, en una posibilidad mayor para la creación y la humanidad. No es posible, desde la perspectiva de una sana teología cristiana condenar a los seres humanos a la dominación sin posibilidades de la bestia⁵¹ encarnada en las diversas modalidades de capitalismo financiero globalizado.

Repensar la pobreza y propugnar por dar un giro radical en la lucha contra la desigualdad, es no solo una posibilidad romántica de soñadores en otros mundos imposibles sino desafío ineludible para que la palabra teológica siga generando alternativas y diseñando posibilidades⁵² La teología latinoamericana en su búsqueda de estimular y generar los procesos liberadores de los pobres y excluidos

⁴⁹ Sugestivos los planteamientos de Scweikart, D “¿Un nuevo capitalismo o un nuevo mundo?” En *Alternativas*, Año 19, n. 43, Enero-Junio de 2012, pp. 99-116.

⁵⁰ Lenaers, R., *Otro cristianismo es posible, Fe en lenguaje de modernidad*. Quito: Ediciones Abya Yala. 2008, p. 13.

⁵¹ Así denominaba el *Apocalipsis* al imperio romano y así se caracterizan los imperialismos de hoy. Bestias que engullen lo que pertenece a la humanidad. Sugestivos al respecto los planteamientos de Gonzalez, Antonio, “¿Hay una alternativa posible?” En *Alternativas*, Año 19 No. 43, Enero-Junio de 2012, pp. 131-148.

⁵² Cfr. A. V. Banerjee, A.V. y Duflo, E. *Repensar la pobreza, un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, Taurus, 2012. Sugestivos planteamientos al respecto de estos dos profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

del continente⁵³ ha querido señalar con claridad profética el cinismo que puede vivir la teología cuando ella se realiza al margen de los grandes asuntos del presente y sin analizar las complejas estructuras que hoy continúan destruyendo la creación e irrespetando la vida, la del planeta y la de los seres humanos.

Concluyo afirmando que el lenguaje teológico no es una mera reformulación de los sistemas de doctrinas o un elenco de confesiones formuladas en registros de lenguaje incomprensibles, sino un sistema de creación de significación y transformación en la existencia de los sujetos, de las prácticas y de los contextos concretos en lo que se juega la vida de los seres humanos. En este sentido comprendo la expresión de Heidegger, “el lenguaje es la casa del ser, en su morada habita el hombre”.⁵⁴ Consecuentemente, el discurso teológico debe erigirse como la expresión de un conocimiento sugestivo, pragmático y transformador. Estas son condiciones de posibilidad para que sea significativo, para que performe, auto implique y genere prácticas.

Bibliografía

- ALDUNATE BALESTRA, Carlos. *El factor ecológico: las mil caras del pensamiento verde*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2001.
- ANTISERI, Dario. *El problema del lenguaje religioso*. Madrid: Cristianidad. 1976.
- AUSTIN, Jhon Langshaw. *How to do things with words*. Second Edition, United States: J. O. Urmson and Marina Sbisa Editors. 1975. Traducción al español *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós. 1971.
- BANERJEE, A. V., DUFLO, A. V. y E. *Repensar la pobreza, un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, Taurus, 2012.

⁵³ I. Madera, *A fé dos pobres: desafio à nova evangelização*, en “Perspectiva teológica”, Belo Horizonte, Año 45, n. 125, pp. 107-125, jan./abr. 2013.

⁵⁴ Martin Heidegger, *Carta sobre el humanismo* (1947). Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 11.

- BARTEN, Ignace, *Croire en un Dieu trinitaire*, Éditions Fidelité, Namur, 2008.
- CASTILLO, José María. *La humanización de Dios, ensayo de Cristología*. Madrid. Trotta, 2009.
- DUQUOC, Cristian. *Cristianismo: memoria para el futuro*. Santander: Sal Terrae. 2000.
- EVANS, Donald D. *The logic of self-involvement*. Michigam: SMC Press. 1963.
- GESCHE, Adolphe, *Dieu*. Paris: Cerf. 1994. Traducción al español. *Dios para pensar*, t. 3 *Dios*, Salamanca: Sígueme, 2010.
- HEIDEGGER, Martin. “Fenomenología y Teología”, en *Hitos*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- HEIDEGGER, Martin, *Carta sobre el humanismo* (1947). Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- LADRIER, Jean. Tipos de lenguaje, en *Lenguaje y símbolo*. Grupo de síntesis de Lovaina. Louvain la Neuve: Cabay 1980.
- LADRIER, Jean, *Le langage de la foi*, artículo en Enciclopedia Universalis, Vol VII, Paris, Enciclopedia Universalis France, 1970.
- MADER, Ignacio, *El seguimiento de Jesús, epistemología y práctica*, tesis doctoral defendida en la Université Catholique de Louvain, Lovaina la Nueva, 1983.
- MADERA, I., *A fé dos pobres: desafio à nova evangelização*, en “Perspectiva teológica”, Belo Horizonte, Ano 45, n. 125, pp. 107-125, jan./abr. 2013.
- RAITER, Alejandro. *Lenguaje y sentido común*. Buenos Aires Biblos. 2003.
- SEARLE, John, *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra. Ladrier, Jean. *L'articulation de sens*. Paris: Cerf, SEARLE, J. R, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, trad al español de L. M. Valdés SCHOPE-NHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta. 2005.
- SCWEIKART, D. “¿Un nuevo capitalismo o un nuevo mundo?” En *Alternativas*, Año 19 n. 43, Enero-Junio de 2012, pp. 99-116.
- TILLICH, Paul. *Teología sistemática I*. Salamanca: Sígueme, 5. ed. 2010.

TOTO, B. y BOFF, Leonardo, *Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva civilización*, Petrópolis, Bogotá, noviembre 2009.

VILLANUEVA, *Actos de Habla*, ensayo de filosofía del lenguaje, Madrid, Cátedra, 1980, entre otros.

WITTGESTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico philosophicos*, Editorial Gredos, 2010.

SCHNACKENGURG, Rudolf, *Reino y reinado de Dios, estudio bíblico teológico*. Fax, 1967.

Recebido em: 01/12/2015

Aprovado em: 09/05/2016